

La ciencia del trabajo en el socialismo

Lázaro González Rodríguez

Dr. en ciencias económicas.
Prof. Titular adjunto de la Universidad de La Habana

El derecho más sagrado del ser humano es el derecho a la vida, el cual tiene su plena y verdadera realización cuando el individuo goza de la posibilidad real, sin exclusiones de ningún tipo, de ver satisfechas sus necesidades materiales y espirituales básicas y alcanzar mediante su trabajo, el modelo de vida establecido, consciente y voluntariamente, en la generalidad de la sociedad para una etapa dada de su desarrollo y el que en modo alguno puede adoptar rasgos consumistas en un mundo plagado de hambre y pobreza, este debe ser solidario e internacionalista.

Este objetivo solo es alcanzable en aquellas sociedades que marchen por el camino de la construcción del socialismo, cuyo fin supremo es la elevación sistemática de la calidad de vida del hombre (grado en que se satisfacen sus necesidades materiales y espirituales) para un hombre desarrollado en todos sus aspectos, el hombre nuevo del que nos habló el Ché, siendo el cumplimiento de dichos objetivos la razón fundamental de la irreversibilidad y triunfo definitivo de este nuevo régimen social

Ambos aspectos, calidad de vida y hombre nuevo, conforman una unidad de accionar biunívoco y dialéctico.

Si bien es cierto que “En pueblos como en hombres, la vida se cimienta sobre las necesidades materiales” (1) y que “en lo común de la naturaleza humana, se necesita ser próspero para ser bueno” (2) “... no basta la prosperidad para hacer a los pueblos durables, si no se les fortalece con la práctica constante y predominio del sentimiento” (3).

En total coincidencia con este ideario Martiano el Marxismo nos enseña “que el hombre necesita, en primer lugar, comer, beber, tener un techo y vestirse antes de poder hacer política, ciencia, arte, religión, etc.” “que, por tanto, la producción de los medios de vida inmediatos, materiales, y por consiguiente, la correspondiente fase económica de desarrollo de un pueblo o de una época es la base a partir de la cual se han desarrollado las instituciones políticas, las concepciones jurídicas, las ideas artísticas e incluso las ideas religiosas de los hombres... (4); pero precisa Engels “... Según la concepción materialista de la historia, el factor que en **última instancia** determina la historia es la producción y la reproducción de la vida real. Ni Marx ni yo hemos afirmado nunca más que esto. Si alguien lo tergiversa diciendo que el factor económico es el **único** determinante, convertirá aquella tesis en una frase vacua, abstracta, absurda” (5). Y reafirma “El que los discípulos hagan a veces más hincapié del debido en el aspecto económico, es cosa de la que, en parte, tenemos la culpa Marx y yo mismo” (6).

Naturalmente, que una Revolución no puede consolidarse y no puede marchar hacia adelante si no es precisamente apoyándose en sus logros económicos (7).

La realidad social en que vivimos, con sus serias limitaciones materiales, nos ha permitido comprobar que en un grupo significativo de los seres humanos el desarrollo de altos valores éticos morales requiere obligatoriamente de un nivel adecuado de satisfacción de sus necesidades materiales, lo cual no contradice en modo alguno que “... la construcción del socialismo y el comunismo no es solo una cuestión de producir riquezas y distribuir riquezas, sino es también una cuestión de educación y de conciencia” (8).

A lo anteriormente señalado añadiríamos la frase de Goethe en El Fausto: Los que viven tienen la justa pretensión de divertirse antes de sus nietos. (9)

En la consecución de dichos ideales adquiere el trabajo sus totales dimensiones: el trabajo como creador de riquezas en su interrelación con la naturaleza y por tanto elemento esencial en la elevación de la calidad de vida; el trabajo como medio de realización del ser humano; el trabajo como elemento educativo y de formación de nuevos valores éticos morales, en fin, el trabajo en su conversión paulatina en la primera necesidad vital del hombre.

“El trabajo es la fuente de toda riqueza,” afirman los especialistas en Economía Política. Lo es, en efecto a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que el convierte en riqueza.

Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre (10)

De ahí lo trascendente de eliminar la estrecha concepción de ver al hombre en el proceso laboral solamente como un elemento más del mismo, y donde nuestro quehacer se dirija únicamente en el sentido de lograr que este sea eficaz y eficiente en el empleo de su fuerza de trabajo, lo cual en modo alguno significa dejar de prestar atención a esta cuestión, por demás revelante para el triunfo del socialismo, teniendo presente los señalamientos V. I. Lenin cuando destacó a la productividad como factor decisivo del nuevo régimen social.

El trabajo, tal y como hemos apuntado es la fuente esencial de la calidad de vida, pero a la vez un elemento relevante dentro de esta; **no hay calidad de vida sin calidad de vida laboral.**

El Grado de satisfacción material y espiritual del hombre con el trabajo que realiza determina su calidad de vida laboral, alcanzando su cima, cuando el trabajo se convierte en su primera necesidad vital, estado en el cual la motivación del ser humano es el puro placer en y por la obra que realiza, es intrínsecamente gratificante y donde su conciencia se funde con sus actos y se pierde la noción del tiempo y del espacio.

De lo expuesto hasta aquí se desprende la necesidad impostergable de desarrollar la ciencia del trabajo, estudiar al hombre en sus múltiples relaciones presentes en el proceso laboral, con el fin de elevar sistemáticamente su calidad de vida laboral. Ciencia la cual debe fundamentarse en el Marxismo Leninismo eliminando toda tendencia a su desideologización, a la copia de modelos foráneos sin tener en cuenta nuestro régimen social, nuestra idiosincrasia y el estadio económico social en que nos encontramos. En ningún momento podemos dejar de tener presente que esta ciencia, no tecnológica, siempre sirve a la clase dominante, estando sus objetivos y métodos en función de los intereses de esta.

El establecimiento de los principios que deben regir la ciencia del trabajo en el socialismo, así como las vías y métodos de su instrumentación en la práctica social se convierte en una tarea cardinal para el triunfo definitivo de este régimen social, los cuales se obtienen, partiendo de las ideas de Marx, Engels, Lenin, el Ché y Fidel mediante la observación, el razonamiento y la experimentación social estructurado de forma sistémica en nuestra realidad laboral.

Este enfoque científico requiere la evaluación del avance de las fuerzas productivas, el grado de maduración de las relaciones de producción y el desarrollo del hombre en sus diferentes aspectos.

La ciencia del trabajo requiere, obligatoriamente de conceptos claros y términos exactos, consecuentes con nuestra ideología los cuales puedan interpretarse por especialistas y demás trabajadores.

Dado los fundamentos que la sustentan tiene un carácter dinámico y mantiene interconexiones con todas las disciplinas científicas que actúan en el centro de trabajo y se incetra en el contexto socioeconómico de cada momento.

Elementos esenciales a cumplimentar en todo el proceso investigativo y de introducción de resultados en la práctica lo conforman la participación y el consenso, en evitación del **voluntarismo y el subjetivismo**.

Por otra parte la actividad laboral exige el establecimiento de programas integrales de investigación, desarrollo y adopción de medidas, evitando que estas últimas contradigan o distorsionen las leyes y principios que deben sustentar esta ciencia en el socialismo.

En estas reflexiones creo importante destacar el papel que deben jugar los dirigentes a los diferentes niveles de la nación, los investigadores y demás trabajadores en la materialización de los objetivos anteriormente señalados y muy especialmente en el centro de trabajo, ya que, “ la relación del hombre consigo mismo solo se hace objetiva y real para el a través de su relación con otro hombre “(11) y es precisamente en el centro de trabajo donde estas relaciones tienen su más alto grado de concreción.

El centro de trabajo no solo tiene como objeto social producir o prestar un servicio eficaz y eficiente, crear riquezas, sino también un eslabón básico y suma trascendencia en la formación del hombre nuevo y especialmente en la conversión del trabajo en la primera necesidad vital, elevando la calidad de vida laboral. Un centro de trabajo de éxito no se puede evaluar exclusivamente por los avances logrados en sus indicadores técnico-económicos; hay que considerar la calidad de vida del colectivo, el grado de maduración de los valores ético morales en este, su conciencia de dueño, su realización, etc.

Una última consideración la cual creo oportuna y necesaria a título de prefacio de estas reflexiones. Durante los últimos años, motivados por lograr una mayor eficiencia en nuestras empresas, cuestión por demás imprescindible, una verdadera avalancha de libros, artículos, visitas a países capitalistas e invitaciones a especialistas de esos países, han invadido nuestra nación. Conocer lo que otros hacen en la esfera de dirección y gestión empresarial y particularmente en la ciencia del trabajo, yo diría que más que necesario, es imprescindible. Ahora bien, cuando estas experiencias no se asimilan críticamente a la luz de nuestra teoría marxista-leninista, y aún más cuando en algunos casos se tratan de aplicar sin considerar nuestra filosofía y nuestras condiciones tanto desde el punto de vista técnico-económico como económico-social, lejos de ser un medio de avance, se convierte en un factor de retroceso. Nunca podemos olvidar que los imperialistas siempre tratarán de influir en todos nosotros con su ideología. La batalla de ideas también se extiende al plano de la ciencia del trabajo.

La disciplina a la cual nos enfrentamos no es pura tecnología, un buen motor no contagia a nadie, pero la esfera de las ciencias sociales es algo distinto, donde los objetivos que buscamos capitalistas y socialistas son totalmente opuestos. El imperialismo siempre ha despreciado a nuestro pueblo, han desarrollado la idea de que no somos capaces de gobernarnos, de auto dirigirnos, que solo con sus teorías podemos avanzar. Tratan de borrar los fundamentos marxistas-leninistas sobre el papel del hombre en el proceso laboral, sin embargo, nos venden como suyas la significación de este para el éxito de las empresas, desde luego obviando la explotación del obrero por parte de los dueños de los medios de producción.

Hay que evitar la “intoxicación “y con ello llegar a pensar que solo aplicando sus “infalible” métodos podemos salir del subdesarrollo provocado por ellos y solo por ellos.

La experiencia de estos años nos ratifica que la extrapolación mecánica de modelos foráneos no ha traído buenos resultados.

Debemos beber de la experiencia universal, pero también de la nuestra. Esto último ha sido poco desarrollado y subvalorado, y en base a esa conjugación y sobre la base del marxismo, desarrollar nuestros propios métodos, los cuales deben someterse a una adecuada fundamentación y experimentación antes de generalizarse.

Hay que avanzar de lo simple a lo complejo, consolidando cada estadio alcanzado, nadie llega a la universidad sin cursar la primaria, la secundaria y el pre universitario.

Para concluir quiero señalar las palabras de nuestro José Martí cuando dijo:

Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento. Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad.
y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que solo puede llamarse corazón cubano, ¿ Como queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan ? Imitemos ¡no! Copiemos ¡no! – Es bueno, nos dicen. Es americano decimos (...)(...) Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. La sensibilidad entre nosotros es muy vehemente. La inteligencia es menos positiva, las costumbres son más puras(...)
(...) Las leyes americanas han dado al norte alto grado de prosperidad, y lo han elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡ Maldita sea la prosperidad ha tanta costa! (12)

“La Habana, 19 de marzo de 2006”

Referencias

- (1) Martí, J. O.C. t. 6, p. 337
- (2) Martí, J. O.C. t. 8, p. 289
- (3) Martí, J. O.C. t. 22, p. 56
- (4) Engels, Federico. En Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas. T 3, p. 171. Editorial Progreso, Moscú.
- (5) Obra citada p. 515
- (6) Obra citada p. 556
- (7) Guevara E. Ciclo de conferencia en el Ministerio de Industrias. 23 de junio de 1963.
- (8) Castro, Fidel. El gran debate. Ocean Press. P. 403
- (9) Goethe W. El Fausto. Editorial Garnier y Hermanos. París, 1921
- (10) Engels F. En Carlos Marx y Federico Engels. Obras Escogidas. T. 3, p. 66.
- (11) Marx, C. Manuscritos Económicos Filosóficos. 1844. P. 82. Editora Política, La Habana, 1965.
- (12) Martí, J. O.C. t. 21, p. 15-16